

Cap8

Título

Pensamientos de Paciencia

Objetivo

- Descubrir que la paciencia no es un rasgo de temperamento ni una técnica para controlar el enojo, sino una obra del Espíritu Santo que nace de haber sido alcanzados por la paciencia de Dios.

- Que la iglesia identifique los pensamientos de este mundo que nos empujan al apuro y a la ira, y como remplazarlos por verdades espirituales que nos permitan soportarnos unos a otros y esperar los tiempos de Dios sin adelantarnos.

Concepto

Dios no está hablando principalmente de nuestra capacidad de aguantar una situación difícil, sino de nuestra capacidad de no descartar a una persona.

Texto Central

4Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza; y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado. ***Romanos 5:3-5***

Introducción: Definición del fruto según la Biblia:

"Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad,
Gálatas 5:22

La palabra que Pablo usa acá en el idioma original es MAKROTHUMÍA, y es una palabra compuesta que vale la pena abrir, porque nos dice realmente mucho…
Makrós significa "largo" (de ahí vienen palabras nuestras como "macro").
Y **thumós** es el "ánimo", el "arrebato", el "hervor" de la ira.
Es decir que ser paciente, bíblicamente hablando, es tener la ira larga: **tardar mucho en enojarse.** Que el fuego de adentro tarde en llegar a la superficie.
Por eso las versiones más antiguas de la Biblia no traducían "paciencia" sino "longanimidad" (de longus ánimo, ánimo largo). No hablaba de aguantar el tránsito ni la fila del banco, lejos de eso: hablaba de cuánto tarda un hombre en explotar contra otro hombre.

La paciencia bíblica no se mide contra el reloj. Se mide contra las personas.

En el Nuevo Testamento aparecen otras palabras que tienen algo que ver, pero que no es lo mismo… que conviene distinguir para no confundirnos:
Hupomoné: es "permanecer debajo" (hupo = debajo, méno = permanecer). Se traduce como perseverancia o constancia, y tiene que ver con soportar las circunstancias, las pruebas, el peso que me tocó cargar.

makrothumía: es soportar a las personas.

- Al que me ofende,
- Al que no cambia,
- Al que va más lento de lo que yo quisiera,
- Al que ya me falló varias veces.
-

El fruto del Espíritu en **Gálatas 5** es **MAKROTHUMIA**. Dios no está hablando principalmente de nuestra capacidad de aguantar una situación difícil, sino de nuestra capacidad de no descartar a una persona. Y esto tiene una razón muy sencilla: la paciencia es un fruto del Espíritu porque antes que nada es una característica de Dios mismo.

Entonces el Señor pasó por delante de él y proclamó: «El Señor, el Señor, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y verdad».
Éxodo 34:6

"Lento para la ira" es exactamente la idea. Cuando la Biblia quiere describir el corazón de Dios, una de las primeras cosas que dice es que tarda en enojarse.
Necesito que presenten mucha atención a esto que voy a decirles, porque es central para toda la enseñanza de hoy: lo que a nosotros nos parece demora de Dios, la Biblia lo llama paciencia de Dios. Y esa paciencia tiene un propósito: que alguien más llegue a tiempo.

Registra tus pensamientos

Subtema 1

¿Qué piensa el mundo sobre la “paciencia” que me quiere contaminar?

- ***LA CULTURA DEL "YA".***

Vivimos en la época más impaciente de la historia. Todo llega al instante: “pedidos ya”, “ráppi”, la respuesta, el pago, la información. Nos acostumbramos a que la espera sea una falla del sistema, algo que hay que reclamar.
Y ese entrenamiento diario no se queda en el celular. Se nos mete en el corazón. Terminamos tratando a las personas y hasta a Dios con la misma lógica: si no responde rápido, hay algo que está fallando.
El apuro se nos volvió virtud. "Soy resolutivo", "no me gusta perder el tiempo", "yo voy al grano". Y muchas veces lo que llamamos eficiencia es simplemente que *no toleramos el proceso de nadie.*

- ***LA PACIENCIA COMO DEBILIDAD.***

Otra corriente muy fuerte, sobre todo hoy, es la que presenta la paciencia como sumisión, como ser tonto, como dejarse pisar. Se promueve cortar, bloquear, cancelar, "soltar" a la persona que me incomoda. Se enseña que aguantar es falta de amor propio y que el que tiene paciencia con el otro en realidad no se está respetando a sí mismo. Que mentira mas grande y completamente anti bíblico que muchas veces hemos comprado.
Es una corriente tramposa porque mezcla algo cierto (nadie tiene que quedarse en un lugar de abuso) con una mentira grande: que el vínculo se termina cuando se me acabó la comodidad.

- ***LA PACIENCIA COMO TÉCNICA.***

Después está la versión más "profesional": la paciencia como manejo de la ira. Respirá, contá hasta diez, hacé una pausa, tomá distancia, gestioná tus emociones.
Y acá tenemos que ser honestos: mucho de eso es útil y hasta prudente. El problema no es la técnica, el problema es la fuente. *Todas estas herramientas trabajan sobre la conducta, no sobre el corazón.* Es apretar la tapa de la olla, pero sin apagar el fuego. Se puede tener toda la vida controlada por fuera y estar hirviendo por dentro. Dios no está buscando personas que disimulan mejor la ira; está buscando personas transformadas.

- ***LA PACIENCIA COMO CUESTIÓN DE CARÁCTER.***

Y por último, la más común entre nosotros, la que más escuchamos en la iglesia: "yo soy así".
Se instaló la idea de que la paciencia es un rasgo de temperamento, casi genético. Hay gente tranquila y hay gente de mecha corta, y listo. Eso convierte a la impaciencia en una identidad en vez de en un pecado, y si es identidad no hay nada para arrepentirse ni nada que el Espíritu tenga que transformar.

¿Cuáles son las expresiones que manifiestan esos pensamientos?

- "Ya no lo aguanto más."
- "Todo el mundo tiene un límite."
- "Tengo poca paciencia, yo soy así."
- "Ya le di demasiadas oportunidades."
- "Si no cambia, es problema de él."
- "¿Hasta cuándo voy a tener que esperar?"
- "Ya está, hasta acá llegué."

Y como pasa siempre, esta manifestación también puede venir vestida de algo "positivo". El mundo también tiene su versión linda de la paciencia: "el que espera consigue", "la paciencia es la madre de todas las ciencias", "todo llega a su tiempo".

Suena bien, pero miremos por un momento dónde termina esa paciencia: en mi ganancia.

- Espero porque me conviene esperar,
- Aguanto porque al final voy a obtener algo.
- Es una paciencia calculada, sujeta al resultado.
- No tiene nada que ver con la de Dios, que fue paciente con nosotros cuando lo único que iba a ganar era el costo de la cruz.

¿Qué fruto produce mi carne?

Cuando estos pensamientos gobiernan, el fruto que sale no es neutro. Nos convierte en cristianos de mecha corta, duros, que descartan gente, que exigen a los demás una velocidad de madurez que ellos mismos nunca tuvieron.
Y lo peor es que muchas veces lo justificamos con la Palabra: le ponemos nombre bíblico a nuestra impaciencia y la llamamos "celo por la verdad", "no ser tibio", "poner las cosas en su lugar"

Subtema 2

¿Qué piensa Dios sobre “esta” manifestación del “fruto del Espíritu”, la paciencia?

- ***Mi paciencia con los demás nace de la paciencia que Dios tuvo conmigo.***

Este es el corazón de todo. Si te llevás una sola cosa de hoy, quiero que sea esta.
Jesús contó una parábola que es probablemente la enseñanza más directa de toda la Biblia sobre este tema, y arranca justamente con Pedro preguntando cuántas veces hay que aguantar a un hermano.

Por eso, el reino de los cielos puede compararse a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al comenzar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. Pero no teniendo él con qué pagar, su señor ordenó que fuera vendido, junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, para que se le hiciera pago. Entonces el siervo cayó postrado ante él, diciendo: "Tenga paciencia conmigo y todo se lo pagaré". Y el señor de aquel siervo, movido a compasión, lo soltó y le perdonó la deuda. Pero al salir aquel siervo, encontró a uno de sus consiervos que le debía cien denarios, y echándole mano, lo ahogaba, diciendo: "Paga lo que debes". Entonces su consiervo, cayendo postrado, le rogaba: "Ten paciencia conmigo y te pagaré". Sin embargo, él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que pagara lo que debía. **Mateo 18:23-30**

Hay un detalle que es imposible pasar por alto: los dos hombres dicen exactamente la misma frase. "**Ten paciencia conmigo".**
El primero la dice debiendo diez mil talentos, una cifra impagable, absurda, la deuda de un país. Un dato de color, leí en un comentario bíblico que esa deuda equivalía a 200.000 años de trabajo ¡una completa locura!
El segundo la dice debiendo cien denarios, acá serían 3 o 4 meses de trabajo. El que había recibido un perdón infinito no supo tener paciencia con lo poco que le debían.

La medida de mi paciencia con los demás no es lo que ellos merecen. Es lo que a mí ya se me perdonó.
Cuando yo digo "ya le di demasiadas oportunidades", tengo que animarme a preguntarme cuántas me dio Dios a mí. Y cuántas me sigue dando esta semana.

¿O tienes en poco las riquezas de su bondad, tolerancia y paciencia, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento? **Romanos 2:4**

La paciencia de Dios no es indiferencia ni es que "le da lo mismo". Su paciencia tiene un destino: llevarnos al arrepentimiento. Nos aguanta para transformarnos, no para dejarnos como estamos.

- **La paciencia se practica soportándonos, no evitándonos.**

Hay una tentación muy grande en la iglesia que es confundir paz con distancia. Como no tengo paciencia con ese hermano, me alejo, y como me alejé ya no discuto, y como ya no discuto creo que está todo bien.
Pablo no plantea eso en ningún lado, sino que nos dice todo lo contrario:

Yo, pues, prisionero del Señor, les ruego que vivan de una manera digna de la vocación con que han sido llamados, con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándose unos a otros en amor, esforzándose por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. **Efesios 4:1-3**

"Soportándose unos a otros". La palabra da la idea de sostener, de aguantar el peso del otro sin soltarlo. Y no dice "soportá a los que te caen bien", dice unos a otros: es de ida y de vuelta. Vos estás soportando a alguien, pero alguien también te está soportando a vos. Eso deberia hacernos más humildes.

1*Entonces, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia; soportándose unos a otros y perdonándose unos a otros, si alguno tiene queja contra otro. Como Cristo los perdonó, así también háganlo ustedes.* **Colosenses 3:12-13**

Es interesante que Pablo lo presenta como algo que uno se pone, como se pone una ropa. La paciencia no es un estado de ánimo que me agarra: es una decisión que tomo antes de salir de casa, antes de entrar a la reunión, antes de sentarme a hablar con esa persona.

También les exhortamos, hermanos, a que amonesten a los indisciplinados, animen a los desalentados, sostengan a los débiles y sean pacientes con todos. **1 Tesalonicenses 5:14**

"Con todos". No con los que van a mi ritmo, no con los que entienden rápido, no con los que ya cambiaron. No con los que piensan como yo… sino con todos.

"Mejor es el lento para la ira que el poderoso, y el que domina su espíritu que el que toma una ciudad." **Proverbios 16:32**

Dios pone el dominio del propio espíritu por encima de la conquista de una ciudad. Podés ser conocido, capaz, tener autoridad y ministerio, pero si no podés esperar a una persona, según el Señor todavía no ganaste la batalla que más vale.

- **La paciencia también es esperar el tiempo de Dios sin adelantarme.**

La otra cara de la paciencia es la relación con los tiempos de Dios. Y acá la Biblia tiene ejemplos durísimos de gente que estaba bien encaminada y arruinó todo por no aguantar un poco más.
Saúl es el caso más claro. Samuel le había dicho que lo esperara siete días. Saúl esperó los siete, vio que el pueblo se le dispersaba, se le acababa el tiempo, y ofreció él mismo el holocausto.

1Samuel dijo a Saúl: «Has obrado neciamente; no has guardado el mandamiento que el Señor tu Dios te ordenó, pues ahora el Señor hubiera establecido tu reino sobre Israel para siempre. Pero ahora tu reino no perdurará...».
1 Samuel 13:13-14

Saúl no desobedeció por una simple rebeldía… Desobedeció por impaciencia. Y hay un detalle tremendo en el relato: Samuel llegó apenas terminó de ofrecer el holocausto. Había esperado tanto, solo le faltó un poco más… solo un poco más.
Muchas veces no perdemos la promesa por revelarnos, la perdemos por adelantarnos.
Abraham hizo lo mismo con Agar cuando la promesa tardaba. Y sin embargo, la historia de Abraham no termina ahí:

Y así, habiendo esperado con paciencia, Abraham obtuvo la promesa. **Hebreos 6:15**

Santiago usa una imagen preciosa para esto y es una imagen que nosotros entendemos bien porque tiene que ver con la tierra:

Por tanto, hermanos, sean pacientes hasta la venida del Señor. Miren cómo el labrador espera el fruto precioso de la tierra, siendo paciente en ello hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía. Sean también ustedes pacientes; fortalezcan sus corazones, porque la venida del Señor está cerca. **Santiago 5:7-8**

- El labrador no apura la semilla.
- No la desentierra para ver cómo viene.
- No la reta por tardar.
- Hace lo que le toca y después espera dos lluvias que él no controla y no puede fabricar.

El fruto no se apura. Y esto vale también para el fruto del Espíritu en el otro y en mí.

Guarda silencio ante el Señor y espera en Él con paciencia; no te irrites a causa del que prospera en su camino, por el hombre que lleva a cabo sus intrigas. **Salmo 37:7**

¿Qué pensamientos edifican mi PACIENCIA?

Como venimos enseñando en toda esta serie, el fruto no brota espontáneamente de nosotros. No hay nada en nuestra carne de donde sacar esta clase de paciencia. Se trata de sembrar verdades espirituales en la mente y en el corazón, y aferrarnos a ellas como un acto de obediencia.
Estas son algunas:

- "Dios fue paciente conmigo primero, y lo sigue siendo hoy." **1 Timoteo 1.16**
- "Mi enojo no produce la justicia de Dios." **Santiago 1.19-20**
- "Aguantar no es perder; es parecerme a Cristo." **Galatas 6.2**
- "Nadie madura al ritmo que yo quiero, ni siquiera yo." **Santiago 5.7**

¿Cuáles son las expresiones que manifiestan esos pensamientos?

"¿Quién soy yo para no darle otra oportunidad, si a mí me dieron mil?"
"Si Dios lo está trabajando, yo lo voy a acompañar."
"Prefiero esperar el tiempo de Dios antes que adelantarme."
"Voy a hablar cuando pueda hacerlo en amor, no cuando estoy caliente."

¿Y cuál es el gran enemigo de la paciencia?

Si en el gozo el enemigo era el temor, acá el enemigo tiene dos nombres: la ira y el apuro. Y Santiago los ataca de frente:

Esto lo saben, mis amados hermanos. Pero que cada uno sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para la ira; 20 pues la ira del hombre no obra la justicia de Dios. **Santiago 1:19-20**

Tres órdenes en una sola línea, y dos de las tres son para ir más lento:
1) Pronto para escuchar,
2) lento para hablar,
3) lento para enojarme.

Y después viene la frase que debería frenarnos en seco: la ira del hombre no obra la justicia de Dios. O sea, por más razón que yo tenga, mi enojo no va a producir el resultado que Dios quiere. Puede ser que yo tenga toda la razón y que igualmente mi manera de decirlo destruya en vez de edificar.

Por eso también necesitamos cuidar el cansancio, porque la impaciencia muchas veces no es maldad, es agotamiento:
No nos cansemos de hacer el bien, pues a su tiempo, si no nos cansamos, segaremos. **Gálatas 6:9**

Subtema 3

El resultado de la manifestación de la Paciencia.

EN MI VIDA:

A. Me hace madurar y me completa.

Consideren todo gozo, hermanos míos, cuando se hallen en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de su fe produce paciencia. Y que la paciencia tenga su perfecto resultado, para que sean perfectos y completos, sin que nada les falte. **Santiago 1:2-4**

Santiago dice algo incómodo: la paciencia no se aprende leyendo sobre paciencia. Se produce en la prueba. Nadie se vuelve paciente en abstracto; uno se vuelve paciente cuando le toca esperar algo que no quería esperar o aguantar a alguien que no quería aguantar.
Y el resultado que promete es enorme: perfectos y completos, sin que nada falte. La paciencia es la que termina de cerrar el trabajo en nosotros.

B. Me sostiene la esperanza.

Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza; y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado. **Romanos 5:3-5**

Es una cadena, y la paciencia está en el medio. Sin paciencia no hay carácter probado, y sin carácter probado no hay esperanza. Por eso las personas impacientes suelen ser personas que se desilusionan rápido: nunca se quedaron el tiempo suficiente como para ver a Dios actuar.

C. Me guarda del pecado y guarda mi integridad.

El lento para la ira tiene gran entendimiento, pero el de espíritu precipitado ensalza la necedad. **Proverbios 14:29**

Cuántas veces tuvimos que pedir perdón por no haber sabido esperar unos pocos minutos. Un mensaje mandado caliente, una respuesta en el momento equivocado, una decisión tomada con bronca o demasiado apresurado.
La paciencia me ahorra pecados que después tengo que ir a reparar.

EN LA IGLESIA:

A. Preserva la unidad.

Ya lo vimos en Efesios 4: la paciencia aparece unida a la humildad, a la mansedumbre y al esfuerzo por preservar la unidad. Una iglesia sin paciencia se fragmenta sola, sin que el enemigo tenga que hacer demasiado.
Las divisiones casi nunca empiezan por herejías. Empiezan por gente cansada de otras personas.

B. Hace posible la restauración del que cae.

Hermanos, aun si alguno es sorprendido en alguna falta, ustedes que son espirituales, restáurenlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Lleven los unos las cargas de los otros, y cumplan así la ley de Cristo. **Gálatas 6:1-2**

Restaurar lleva tiempo. Es mucho más rápido apartar a alguien que acompañarlo hasta que vuelva a estar de pie.

Predica la palabra. Insiste a tiempo y fuera de tiempo. Redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción.
2 Timoteo 4:2

Mirá cómo Pablo ordena las cosas: redargüir, reprender y exhortar, todo eso sí, pero con mucha paciencia. La corrección sin paciencia no es corrección bíblica, es descarga.

C. Hace de la iglesia un lugar seguro.

Cuando en una congregación hay paciencia, el débil no se esconde, el que está luchando se anima a hablar, el nuevo no siente que tiene que fingir una madurez que todavía no tiene.
Cuando no la hay, la iglesia se llena de gente actuando. Porque nadie se muestra como está si sabe que lo van a apurar o descartar.
La paciencia de la iglesia (la tuya y la mía) es, muchas veces, la primera versión visible de la paciencia de Dios que alguien llega a conocer.

Cierre: Invitación a la práctica

Quiero que nos tomemos un momento para revisar honestamente nuestros pensamientos sobre la paciencia.

- ¿Con quién se me acabó la paciencia? ¿Puedo ponerle nombre?
- ¿Estoy esperando el tiempo de Dios o ya armé mi propio plan porque me cansé de esperar?
- ¿A quién ya di por perdido? ¿Y qué hubiera pasado si Dios hacía conmigo lo mismo?
- ¿Mi paciencia depende de mi carácter y de cómo amanecí, o del Espíritu que vive en mí?
- Cuando corrijo o marco algo, ¿lo hago con paciencia o lo hago para descargarme?
- ¿Hay alguien que hoy está teniendo paciencia conmigo y todavía no se lo agradecí?

Registra tus pensamientos